

ALBUM DE LA JUVENTUD.

Periódico Científico y Literario.

LOS PRODUCTOS DE ESTA PUBLICACION SE DEDICAN EXCLUSIVAMENTE A LOS ESTABLECIMIENTOS DE BENEFICENCIA.

Estudios filosófico-literarios acerca del suicidio.

(CONTINUACION.)

I.

Examinemos mas detenidamente esta diferencia en algunos de los personajes cantados por la poesia antigua.

Sea el primero de ellos Dido vendida por Eneas. S. Agustin se reprende de no haber podido nunca leer el libro 4.º de la Eneida sin derramar lágrimas. La pintura del amor de Dido escita efectivamente una compasion que al Santo pudo parecerle reprehensible. Mas en esta compasion nada hay que justifique el suicidio. Dido no trata de probar que tiene derecho á matarse; se mata porque no puede vencer su dolor. (Eneid. lib. 4.º v. 474.) Ni aun siquiera trata de justificar su pasion; únicamente pide á Eneas un poco de respiro y de tiempo para que el pérfido pueda conocer toda la desventura de la abandonada reina de Cartago.

Dido en este duro trance nos enternece é interesa, porque en sus discursos y en sus lúgubres preparativos de muerte todo respira pasion, mientras nada indica espíritu de sistema ni ostentacion filosófica. En aquella noche, mientras toda la naturaleza se halla sumida en dulce tranquilidad menos la infeliz Dido, esta desventurada muger no se quiebra la cabeza en discurrir sofisterias acerca del derecho de disponer de su vida, ni en averiguar el porvenir oculto tras la tumba donde va á hundirse: únicamente la atormenta el amor y lo doloroso de su in-

menso infortunio; se irrita, llora, implora compasion, suplica, y cuando ve desvanecerse el último rayo de su esperanza, «Muramos, dice, bien merecido lo tengo.»

Quin morere, ut merita es... (l. 4.º 547.)

Un romano de los tiempos civilizados dirá en el mismo caso; «Muramos, haciendo uso de mi derecho de morir.» Pero es bien cierto que este suicidio no arrancaria á San Agustin las lágrimas, como le sucedia con el de Dido.

En fin, cuando Dido se halla ya sobre la fatal hoguera, dedica sus últimos momentos, no á glorificar su accion ni á pronunciar algunas de las enfáticas sentencias tan queridas de los estóicos suicidas, sino á dirigir las postreras miradas de amor á aquellas prendas del fugitivo amante que quedan en su poder y van á perecer con ella. Al desenvainar la espada de Eneas para atravesarse el pecho con ella, no dice como Caton (1) «Ahora soy dueño de mi mismo:» ocupan su imaginacion pensamientos mas dulces y apasionados; la imagen del que creyó ser su esposo y que debia como tal defenderla contra sus enemigos con esta misma espada; aquellas vestiduras que fueron de Eneas, aquellas joyas y adornos que contempla con los ojos preñados de lágrimas...» «Prendas de amor cuando los dioses querian, hoy tristes despojos, recibid mi alma y libradme de mis dolores!»... Dice y besando por última vez su lecho «ah! esclama, morir sin vengarme! sí, muramos! y ojalá que la llama de esta hoguera funeraria pueda lucir

(1) Plutarco, vida de Caton.

sobre los mares á los ojos del troyano como un agüero fatal para su fuga!»...

Obsérvese de pasada con que diestra precaucion protesta Virgilio contra el suicidio, haciendo estaagonia de Dido tan lenta y tan difícil. La razon la da luego. Como Dido muere antes del tiempo fijado por los hados y por un arranque de desesperacion, Proserpina no habia cortado todavia el fatal cabello que tiene unida al cuerpo la vida. Compadecida Juno de tan larga agonía, envía á Iris desde el Olimpo á cortar este hilo fatal.

En la muerte de Dido, como se ve, todo es dramático, porque está llena de pasion. Pero en Roma muy luego tomó el suicidio un tono mas filosófico y sentencioso. En vez de una escena apasionada como la anterior, hallaremos una tésis de filosofia. En la *Tebaida* de Séneca, Edipo y Antigone discuten la cuestion del suicidio. Edipo quiere matarse, no solo porque es desgraciado, sino en uso del derecho que le compete. «Yo tengo, dice á Antigone, yo tengo derecho de vida y muerte sobre mi mismo. He abdicado sin esfuerzo la corona de Tebas, pero conservo el imperio sobre mi vida. Dame, pues, mi espada, hija mia; estoy resuelto á morir y ocultarme en las tinieblas del infierno; pues aunque ciego, la noche profunda en que me encuentro sumergido no me oculta bastante: quiero sepultarme en las honduras del Averno. Nadie tiene derecho á impedirme el matarme. En vano me ocultarás mi espada, me apartarás de las orillas de los precipicios, y de las yerbas venenosas; tus esfuerzos de nada servirán, porque la muerte está en todas partes. Asi lo han querido los dioses en su alta sabiduria. Todos pueden quitar la vida á un hombre; nadie puede quitarle la muerte.»

Antigone en la contestacion á este razonamiento no es menos sentenciosa. «Padre mio, dice, un hombre de valor como vos debe hacer frente al dolor y no retroceder ante los males de la vida. La virtud no tiene miedo de vivir, resiste el infortunio y lo mira cara á cara; el verdadero desprecio de la muerte consiste en no desearla. Cuando un hombre llega al colmo del infortunio, ya está para siempre seguro; los dioses no pue-

den hacerle mas desdichado.» (Seneca, *Tebaida*. ac. 1.º esc. 1.ª)

¿Quién podrá reconocer en estos dos retóricos personajes reformados por el estoicismo romano al Edipo y Antigone del griego Sofocles? Ya no hallamos en este drama romano, aquel misterioso bosque de las Furias, divinidades terribles que invoca Edipo como supremos arbitrios de su suerte, y á cuya disposicion se encuentra atado de pies y manos. «Venga pronto, leemos en la tragedia griega, venga pronto el dia señalado por el destino para poner término á mis males! hagan Apolo y las hijas de la Noche que suene en breve a hora de mi libertad en que deje yo de sufrir!»

Sófocles con su excelente instinto dramático comprendió que entre todos los personajes mitológicos ninguno es menos á propósito que Edipo para hacer de él un filósofo y un razonador. Marcado desde la cuna con el sello de la fatalidad, Edipo ha renunciado á comprender el enigma de su existencia; se tiene á sí mismo una especie de respeto al considerarse como instrumento ó victima de los dioses, y creeria cometer un sacrilegio atentando contra sus dias.

Nunca hallaremos en la tragedia griega el suicidio á manera de cuestion de filosofia ó de derecho natural; siempre es allí el efecto de una pasion violenta. Aun el mismo suicidio de Ajax, que sin duda es el mas premeditado y razonado del teatro griego, nada tiene de sentencioso ni declamatorio. En un raptó de locura Ajax pasa á cuchillo los rebaños del ejército griego creyendo que mata á Ulises y los Atridas. Reconociendo el error, se avergüenza, se espanta de su delirio, no se atreve á ponerse en presencia de los griegos, y resuelve morir. Esta resolucion es lúgubre y tranquila. Pero Sófocles ha evitado en esta ocasion, tanto la gravedad del tono filosófico, incompatible con la emocion dramática, como los extremos de la demencia; se propone pintar á un infeliz resuelto á morir, no á un filósofo que dispone un ostentoso suicidio, y menos á un enfermo que se mata en el acceso de su delirio desarrollado por la fiebre. Ajax no llegaría á interesarnos, si siempre le viésemos

amarrado y grave; aunque resuelto á matarse, siente dejar la vida. Mil afectos encontrados batallan en aquel corazon ulcerado por el odio á sus enemigos, y el amor á su hijo Eurysaces que recomienda tiernamente á su hermano Teucro; esta verdad de pasion es el secreto de la simpatia que inspira el personage. Sobre todo hay una admirable verdad de sentimiento en las súplicas de Tecmesis, esposa de Ajax comparadas con el lenguaje sentencioso que acabamos de ver en boca de la Antigone de Séneca.

(Se continuará.)

Damos principio á la insercion de una série de artículos sobre Beneficencia, que nos remite el Sr. Castaño, redactor de este periódico.

BENEFICENCIA PÚBLICA.

ARTICULO I.

Cajas de ahorro y Montes de piedad.

El resultado de la union de dos fuerzas no es la suma de ellas, sino su cuadrado.

GENOVESI.

Las sociedades modernas son inevitablemente llevadas al feudalismo industrial siguiendo la fatal pendiente por donde las arrastra la concurrencia, única ley del mundo económico. En medio de la confusion que produce el continuo choque de los egoismos encontrados, en la lucha industrial que unos con otros sostienen el capitalista, el empresario, el obrero, el comerciante, el consumidor, oyése por todas partes el grito de alarma «sálvese quien pueda,» y ocupados de si mismos, dispuestos á sacrificar en aras de su bienestar el bienestar de los demas, no parece sino que todos han olvidado la verdad evangélica «quien quiera salvarse solo, se perdera.» (1) Favorecidos los capitalistas por la accion de las máquinas, la estensa division del trabajo, la baratura de las primeras materias y una direccion inteligente, ventajas con que les favorece la acumulacion, combaten en el mejor terreno y triunfan siempre en la liza económica donde por una deplorable fatalidad es vencido el bando en que pelea el mayor número. De este modo ha crecido desmesuradamente esa llaga no menos profunda, si mejor curable que la que aquejaba las sociedades antiguas, ese pauperismo, remedo de la esclavitud de otros tiempos, que se desarrolla espantosamente en Inglaterra y Francia, y comienza á asomar su macilenta faz en nuestro pais, donde hasta ahora no ha habido pauperismo, sino pobres y pobres sostenidos por

(1) Evangelio de San Lucas.

la caridad pública ó privada en mayor abundancia de la que gozan muchos obreros estraños.

El mal se acerca, *el remedio urge, ahora ó nunca*, y puesto que la mejor medicina está en la higiene, prevengamos con tiempo los estragos de ese cáncer que ya desgarrá el corazon de los pueblos mas civilizados. La acumulacion da el triunfo al capitalista en el combate económico; pues opóngasele la asociacion y los capitales de las masas supliran la insuficiencia de los que poseen los individuos: el capitalista dá la ley del salario al obrero: pues hágase al obrero capitalista, no digamos á lo banquero, si á lo artesano acomodado, y se emancipará de la servidumbre que le oprime: el capitalista explota sórdidamente las necesidades del pobre por medio de la usura; pues júntense los pobres, y asociados aliviarán su miseria libres de los vampiros que chupan su sangre.

Pero hé aqui que el espíritu de asociacion duerme entre nosotros y es preciso despertarle, que si despierta como aun no hace muchos años activo y animado, pero ignorante y mal dirigido, puede de nuevo conducirnos á la trabajosa crisis que atravesamos en 1847, y que solo pueden evitarse semejantes escollos haciendo que la asociacion de las clases desacomodadas, á que principalmente nos referimos, se suscite por la accion del gobierno, se desarrolle y perfeccione bajo su benéfica inspeccion, y viva á cubierto del fraude y de la estafa so el amparo tutelar de la administracion pública. Asi á lo que entendemos, lo ha comprendido tambien nuestro gobierno, si se ha de juzgar por dos recientes decretos (1) espeditos acerca de las cajas de ahorro y montes de piedad, en los cuales se desarrolla con notable tino el proyecto de una asociacion general entre todos los obreros de España, como no sabemos que hasta ahora se haya concebido ni organizado en parte alguna.

No hay que echarnos en cara si empezamos tarde el camino ya trillado por otras naciones. Para nosotros aun llega á tiempo el remedio, que á curarnos vamos punto menos que en sana salud: falta solo que la aplicacion del medicamento sea tambien ordenada como con acierto ha sido este concebido, porque el propósito del gobierno es el mejor que hubiera podido idearse aun comparado con los que para caso semejante se han pensado en otros paises, y porque en el nuestro es el único aplicable á la situacion en que nos encontramos.

Examinemos, pues, tan á la lijera, como es necesario hacerlo en un artículo de periódico, la organizacion que el gobierno ha ideado para las cajas de ahorro y montes de piedad, y veamos lo uno, que no hubiera podido establecerlos de otra manera, y lo otro las ventajas que por estos medios debe alcanzar la nacion.

(1) De 25 de mayo y 29 de Julio.

Prescindiremos, por no ser prolijos, de muchos interesantes pormenores habilmente desenvueltos en el Real decreto del 29 de junio último, en los cuales ó se han seguido los consejos de la ciencia confirmados por el ejemplo de otros pueblos, ó se han dejado atrás los adelantos en ellos alcanzados. Tales son las disposiciones relativas á la cantidad imponible en las cajas y las que se refieren á su reembolso. Estas principalmente están dotadas de la flexibilidad conveniente para no incurrir en el escollo de que los imponentes dilapidan fácilmente el capital que trabajosamente economizaron, y para no tocar en el funesto extremo de privar al pobre de fondos en inmediatas urgencias que frecuentemente le asedian. Para evitar el despilfarro, para que solo un maduro exámem y no el capricho del momento decida el empleo de los fondos ahorrados, la caja se reserva de una á tres semanas de espacio en que hacer el reembolso; mas para que el desvalido á quien la necesidad aqueja, no sufra la angustia de tan largo plazo, las juntas de gobierno están autorizadas para disponer el reintegro al contado. Atinadísimas son también, mas no podemos detenernos en su análisis, las reglas de los montes de piedad tocante á la cantidad prestable por las que se impide que estos establecimientos pierdan su carácter y se transformen en bancos, dejándoles sobrado espacio para luchar y vencer á la usura privada. Lo son así mismo las que han ensanchado el círculo de las prendas empeñables por medio de su tasación previa, las que graduando el rédito por los valores prestados casi eximen de su carga al que no puede sostenerla, y por último las que han establecido el fondo de reserva y de emulación oportunísimos para estimular á los imponentes y socorrer á los mas necesitados.

Queremos dejar á un lado estas disposiciones para examinar la cuestión mas vital é importante que puede suscitarse acerca de las cajas de ahorro, la del empleo de sus fondos, y desde ahora lo decimos, ninguno nos parece mejor dispuesto que el destino, que entre nosotros se les ha señalado, por mas que acerca de ello discuerden los economistas y por mas que no sea uniforme el ejemplo práctico de otros pueblos.

En el reino de Inglaterra, donde como hemos insinuado se hace sentir con mayor violencia el mal del *pauperismo*, y donde los remedios ensayados han sido inútiles para cortarle, son muchas las cajas de ahorro que al presente existen, pasando su número de 500, según el sentir de algunos; y allí no se han invertido sus fondos en crear como entre nosotros montes de piedad; si no que se emplean en comprar títulos de la deuda pública cuyos intereses satisfacen el que á los imponentes en la caja debe corresponder. No sabemos, ni nos importa al caso, si es este un recurso empleado por el gobierno inglés para intere-

sar á las clases bajas en la conservación del orden público, ó si es no mas que un medio de facilitar la administración de estos establecimientos; pero importa sí hacer patente que no es tal proyecto aplicable á España, ni convendría tampoco que lo fuera.

En Inglaterra, en el país clásico del orden y la libertad, y del respeto á la ley, en la nación que mas deuda sufre y con mayor religiosidad la satisface, es posible sin duda que las cajas de ahorro empleen sus fondos en títulos de crédito, tan seguros allí como aquí pueden serlo los de propiedad territorial; mas en España donde la deuda pública trabajosamente satisfecha sigue el mudable curso de variados acontecimientos políticos, fuera imprevisión culpable confiar á su incierta fortuna el laborioso ahorro de los pobres, y aunque no fuera imprevisión, fuera falta de caridad que tales ahorros, fondos de seguridades futuras no se destinasen á remediar necesidades presentes por medio de los montes-pios.

Ni la prudencia pues, ni la utilidad aconsejan que se aplique á nuestras cajas de ahorro la inversión que de sus fondos se hace en el reino de Inglaterra. Tampoco sería conveniente emplearlos como se emplean en el reino de Escocia ó en Suiza.

No existen en Escocia cajas de ahorro propiamente dichas, sino como una dependencia de los bancos unidos (*joint stock banks*). En ellas se reciben depósitos, cuyo minimum es regularmente de 10 libras esterlinas reembolsables á voluntad, ó á plazo fijo, y produciendo entretanto intereses. Así que las cajas de ahorro escocesas no podrían establecerse entre nosotros sin cambiar en sus fundamentos la organización de los bancos y del crédito, cosa por de pronto imposible, dado que alguna vez fuera conveniente. Por otra parte las cajas de ahorro en Escocia son sin duda utilísimos establecimientos mercantiles, mas no están dispuestas para plegarse á todas las exigencias de la economía privada, ni menos sirven para socorrer las necesidades de la miseria; lo primero porque no admitiéndose en las cajas cantidad menor de 10 libras (unos 4,000 reales) no sirven para estimular los ahorros, sino para garantizar los ya hechos, y lo segundo porque sus fondos empleados en cubrir las operaciones del banco nunca se destinan á emancipar á los jornaleros de la usura. Hubiera sido por consiguiente, gravísimo error intentar dar á nuestras cajas la organización que tienen en Escocia, cambiando para ello la forma de los bancos y del crédito con trastorno y perjuicio de todos los intereses sociales.

Tampoco es por fin mas conveniente, si mas semejante á la que nosotros hacemos, la inversión que de los fondos ahorrados se hace en algunas cajas de Suiza, las cuales prestan sus caudales á quien los asegura con hipotecas inmuebles. Mas este empleo, tras los inconvenientes que de-

be producir en la administracion del establecimiento, desnaturaliza la institucion de las cajas de ahorro. No es fácil encontrar en todas partes deudores que garanticen el crédito con hipotecas: si lo es en Suiza no así regularmente en España: y si es difícil encontrarlos, la caja se verá embarazada para colocar sus fondos, y aun tocará en el inconveniente de tenerlos muchas veces sin accion y de haber de disminuir el rédito que satisfaga á los imponentes. Además, sino acepta como deudores mas que á los que tengan hipotecas inmuebles, no presta á los verdaderamente pobres y desnaturaliza la institucion trocando el monte de piedad por un banco.

Vista, pues, la organizacion de algunas cajas de ahorro estrangeras, creemos con fundamento que no se ha debido tomar ejemplo de las de Suiza, Escocia ni Inglaterra para establecer las de nuestro país, y pensamos que se ha obrado con acierto al desenvolver y perfeccionar entre nosotros la organizacion que han recibido muchos de estos establecimientos en las ciudades de Francia y Alemania. Allí como aquí las cajas de ahorro fundan con sus caudales montes de piedad que alivian la miseria de las clases bajas, y es tan interesante, como filantrópica, como habilmente combinada esta asociacion del pobre con el pobre, que remedia las necesidades del uno con las economias del otro.

Cuando los montes de piedad no puedan establecerse, no por eso se detendrán, como hasta aquí se han detenido, los progresos de las cajas de ahorro, sino que continuarán desenvolviéndose seguras de colocar sus fondos, imponiéndolos como los impondrán en la caja general de consignaciones, que garantizándolos con los bienes del estado asegura el pago de un interés suficiente á cubrir los gastos de las cajas, y los réditos de los imponentes (1). Merced á estas cajas de consignacion, verdadero centro de todas las de ahorro, será general á todo el país la asociacion de las clases trabajadoras y se cumplirá en su seno el dicho de Genovessi que sirve de epigrafe á este artículo por que ciertamente la union es la fuerza.

Acaso esta union fuera mas íntima y la asociacion mas fecunda, si hubiera recibido mas ensanche, y se la hubiese establecido sobre mas amplias bases, permitiendo que las cajas de ahorro fundasen montes de piedad, no solo con sus propios fondos, mas tambien con los que otras cajas de ahorros tuviesen en la consignaciones, obtenido su permiso para tomar los de esta. Pero tal vez se tropezaria así con el obstáculo de embarazar la administracion de todas ellas y de privar á algunas de la espedita disposicion de sus fondos, cuando quisieran destinarlos á unos distin-

tos de su consignacion. Estas razones, de no escasa importancia, nos mueven, á lo menos por ahora, á no desear que la asociacion de cajas de ahorros se constituya bajo otra forma de la que hoy tiene.

De todos modos, es convenientísimo el empleo que entre nosotros se ha dado á los productos ahorrados fundando con ellos montes de piedad. De la combinacion de unos y otros, deben resultar ventajas incalculables en España, donde, como al principio decíamos, estos remedios preventivos han de ser suficientes para curar el mal ya exacerbado en otras partes, y estas ventajas á la vez estenderán su benéfica accion sobre el individuo, sobre el Gobierno y sobre la sociedad.

Las cajas de ahorro serán un poderoso estímulo de economias que escitarán las de las clases trabajadoras cuando hallen un lugar seguro para depositar sus productos, y cuando se convenzan de que con poco esfuerzo y con perseverancia pondrán su vejez al abrigo de las contingencias del trabajo, y dejarán á cubierto de la miseria la infancia de sus hijos. Ellas, estimulando la economia, estimulan el arreglo de costumbres y el trabajo y la moralidad. ¿Quién sabe si estos establecimientos darán con el tiempo á las clases desacomodadas de España, la regularidad y buen orden que distingue los hábitos del pueblo holandés?

A su turno, los montes de piedad emanciparán á los jornaleros de la usura. Merced á la estension que van á recibir, abrazarán la España como en una inmensa red, gracias á la moderacion de su rédito, y á la facilidad de dar el préstamo, lucharán en todas partes con ventaja, y esterminarán esa maldita raza de usureros que, al modo de las hienas en los cadáveres, se ensaña solo en la pobreza y el desvalimiento. (1)

No hallará menos ventaja el Gobierno en el establecimiento de las cajas de ahorro y montes de piedad, en atencion á que interesando unos y otros á todas las clases de la sociedad en la conservacion del orden público, será imposible que este se trastorne, privados en España los turbulentos de las falanges que las últimas filas de la sociedad reclutaron allende el Pirineo para trastornar el orden de la nacion y la paz de la Europa.

La sociedad misma ganará notablemente en estos establecimientos, que han de poner en accion grande masa de capitales, pues no se crea que es escasa la suma á que ascienden las economias del pobre. En 1859, y eso que entonces aun no se habian establecido muchas cajas de ahorro, que hoy existen, en 1859 ascendian las cantidades depositadas á 1.000.000 de francos y no se incluian en ellas las sumas referentes á Escocia. Tanto puede el principio de asociacion.

(1) Artículos 4.º, 7.º y 12 del Real decreto de 29 de junio citado.

(1) Por su carácter de verdaderos montes de piedad, debe tambien recomendarse á la Administracion el restablecimiento de los decaidos pósitos que son á los labradores de lo que son á los jornaleros los montes pios.

La sociedad, pues, como el gobierno, como los individuos, tienen igual interes en la creacion y fomento de las cajas y montes de piedad. Concebido y ordenado el proyecto, falta solo realizarle y el Gobierno, lo esperamos, tendrá perseverancia suficiente para llevarle á cabo.

Mariano Castaño Alberù.

CONSEJOS A MI CORAZON.

Hay en el corazon un sentimiento tan puro, y bienhechor, dulce, amoroso, una emocion que alhaga al pensamiento cual á una flor el viento cariñoso.

Es el amar tan bello, tan hermoso! si no ama el corazon está maldito que solo un corazon de cieno odioso desoye del amor el suave grito

Dicba es amar: y aunque se sufre amando feliz el corazon que ama y que llora, que así copioso llanto derramando calma el turbio pesar que le devora.

Y pobre corazon si muerto y frio ya no alimenta del amor la llama, oh! no le imites tu corazon mio sufre corazon mio sufre y ama;

Su recompensa tiene el sufrimiento si lloras el desden de quien adoras, su recuerdo te halaga el pensamiento y ya no sufres aunque tierno lloras.

Que siende el llanto matinal rocío que la ilusion rodea de frescura llora tu sin cesar corazon mio pero llora de amor y de ternura.

Es fresco cual el llanto de la aurora el llanto que producen los amores y bajo su influencia bienhechora llenase el corazon de nuevas flores.

Y cual se ven en torno de una fuente las rosas nacaradas y olorosas si un huracan destruye la corriente sécase el tallo de las pobres rosas;

Asi si el huracan de las pasiones seca en el corazon el dulce llanto perecer sus mas caras ilusiones y es la ilusion del corazon encanto.

De dicha el corazon queda vacío, y enchido de dolor y de amargura, no te vea yo asi corazon mio que no te manche una pasion impura.

Sea puro tu amor y al pensamiento no agoviarán recuerdos dolorosos y ni el desgarrador remordimiento te hará pasar insomnios horrosos.

Tu nunca ardiste con la llama impura que seca el llanto en otros corazones, la llama que ardió en ti fue casta y pura llena de encanto y gratas ilusiones.

Es el recuerdo así de tus amores dulce y tranquilo cual corriente suave que se desliza sobre blancas flores y cual el canto de inocente ave.

Oh! sigue amando así, serás dichoso no sientas el llorar corazon mio tus lágrimas derrama cariñoso y así no quedarás inerte y frio.

El amor la delicia es de la vida feliz el corazon que amando llora; no el corazon que se abre amarga herida por contener el llanto que devora.

Solo amando se llora dulcemente solo así el corazon sufre gozando,

óyeme corazon atentamente
y sigue mi consejo, sufre amando.

AMALIA J.

LA PASION DE JESUGRISTO.

La luz de las estrellas
pesa sobre mi frente,
mi cáliz de rocío
ya casi lleno está.
Parece en su tristura
un corazon que siente
el peso de un secreto
que quiere revelar.

(El libro de los hados, canto segundo.)

El rojo sol se vela de tinieblas,

El hálito de Dios vaga en el aire:

Y densa masa de parduzcas nieblas

Se mira en derredor.

Cálmase el mar, y la fragante brisa

No riza ya su superficie fresca;

Y no refleja en ella su sonrisa

La aurora con amor.

Por qué siente mi frente, abrasada...

La seca arena acariciarte amante?

Dejó de Dios la mano creadora

Al mundo en su dolor?

¡Ay! que á lo lejos doloroso acento

Se siente en medio de la noche oscura:

Voz llena de dolor y sentimiento,

De tremebundo horror.

Gime en el aura, y lo repite al punto

El eco ronco de escabroso monte;

De la divinidad algun trasunto

Al hombre apareció?

Dobla la flor fragante su cabeza

De las estrellas á la blanca lumbre;

Algun misterio á revelarse empieza

Que el hombre no alcanzó.

Mirad, una azueena alza su frente,

De blanca nieve la corola altiva

Sobre su tallo de esmeralda riente

Orgullo del jardín.

Cual es la mano que pintó sus ojos

Con destreza y con arte sobrehumano,

Con frescas manchas cual la sangre rojas,

O hijas de Ephrain?

No percibís su aroma perfumado

Volando en alas de la fresca brisa,

Su aroma como el nardo tan preciado

Que el viento se llevó?

Si, que del alba al vuelo rutilante

El céfiro fugaz robó el perfume

Que en su frente guardára la fragante

Rosa de Jerichó,

Los que leéis la luz de los luceros

En la inmensa llanura de Caldea,

Los que esplicais los ámbitos ciertos

De su curso veloz,

Que secreto en su seno oculta amante

En su fulgor, la luz de las estrellas,

Por qué bajo benéfica, radiante

Sobre la flor su voz?

Ved, Sinai de aureola refulgente

Cubre las rocas de su altiva cresta,

Y la zarza Oreb incandescente

Hoguera se encendió;

Postrados en el suelo los profetas

Esperan del Señor la voz divina;

Y dorada lira del poeta

Su canto preludió

II

¡Hossanna! ¡hossanna!

Despierta, Salen, del sueño

En que te ves sumergida,
Vuelve á recobrar la vida
Que el sueño te arrebató.La aurora baña tus torres
Con su rosicler dorado,
Con su aliento perfumado
La brisa te acarició.Hecha el olivo sus hojas
Brillantes cual esmeralda
Del *olivete* en la falda,
Y en el valle del Thabor,Y la palma del desierto
Que furioso el viento orea,
En los llanos de Judea
Solo aguarda al triunfador.Ya los antiguos pesares
Puedes desterrar del pecho;
Arroja de él tu despecho,
Pueblo esclavo de Judá.La corona de Mesias
Va á posarse en una frente.,.
De que Virgen inocente
El hijo la sostendrá?Prepara, Salen, tus galas,
Viste tu templo de gloria,
Que de victoria en victoria
Vendrá el hijo de David.Prepara tus calles todas
Con tapices del oriente,
Y flote sobre tu frente
El perfume del Djerid.Sube á tus torres altivas,
Con tus heroicos guerreros,
Del rey de tus caballeros
La llegada á divisar,Y cuando venir lo veas
Suene el címbalo sonoro,
Y repita al pueblo en coro
De triunfo el dulce cantar.Es inútil que lo esperes
Sobre su carro triunfante,
Comitiva relumbrante
No esperes tampoco ver;Sobre un asno caballero
Respirando mansedumbre,
Le sigue la muchedumbre
Con semblante de placer,Y en su sencillez alborozo
Y en su entusiasmo creciente
Levanta al cielo la frente,
En busca de Jehová.Y sus mantos por tapices
Sobre la calle estendidos,
Con suavísimos sonidos
Lanza al cielo un ¡Hossannáh!

(Se concluirá.)

JUAN VICENS.

Cesó ya el canto de los pájaros: las estrellas comienzan á brillar. Sobre la cumbre de una roca batida por las azuladas ondas del Mediterráneo, se halla un anciano de nevados cabellos. Las auras de la Italia han mecido su cuna: la aurora de sus días se ha deslizado allí, entre los suaves perfumes del cinamomo y del aloe, bajo la fresca sombra de los olivos y palmeras.

¿Por qué el sudor cubre su frente pálida? ¿Por

qué tambien sus miradas se hallan fijas sobre la inmensidad del océano? Porque en su cerebro bulle un pensamiento grandioso; porque el pueblo le califica de *hechicero* y los sabios solo le apellidan ¡*El Loco!*

A creerle la nacion que preste oído á sus ruegos, empuñará el cetro del orbe y ¡sin embargo! el pais del ilustre Gama ha tachado de absurdas sus ideas; Génova su patria, no ha escuchado sus súplicas, y la ciudad de los palacios, la Desposada del Adriático, Venecia, en fin, que sentada al borde de sus cristalinas lagunas se parece á la Venus de los Griegos, brotando de entre la espuma de los mares, le ha arrojado tambien de sus ligeras góndolas. Por eso el sudor cubre su frente pálida: por eso sus miradas se hallan fijas sobre la inmensidad del océano.

¡Ay! allá á lo lejos tras esas ondas rizadas su imaginacion de fuego columbra un mundo tan bello! Ya que al destino no plugo naciese en la opulencia para aprestar cien bajeles; ya que los poderosos de la tierra han desechado sus ruegos, ¿por qué no brotan dos alas de sus hombros y él surcará el espacio que le separa de esa encantada region?

¡Ay de los que encerrando en su pecho un corazón magnánimo luchan eternamente con la ruin ambicion y el prosaismo! Arrojadlos en el seno de la sociedad, ellos son como las plantas de los trópicos bajo el sol de las regiones hiperboreas. Tienen necesidad de luz, de animacion y de entusiasmo, y el soplo helado de una vil muchedumbre los agosta.

Mas al genio va siempre unida la constancia. Las grandes creaciones del espíritu nunca se desvanecen cual el humo. El hombre vence, y á pesar suyo el mundo admira atónito, realizados los proyectos que antes calificara de ilusiones.

Sentado sobre la cumbre de la roca inclinada, la nevada cabeza sobre el pecho y fijas sus miradas en las lejanas ondas el solitario anciano, nos recuerda al profeta, que arrebatada lamente por la inspiracion de Jehová, contempla desde lo alto la ruina de las naciones y el llanto de las virgenes. Mortal tristeza oprime ya su alma; su esperanza desfallece; lágrimas ardientes surcan ya sus mejillas. Cincuenta y siete inviernos han contemplado sus ojos, y si al sepulcro descende, ese tan bello pais con que viviendo sueña, quedará eternamente sepultado bajo las sombras confusas del misterio. ¡Señor, Señor! no os apiadareis aun su infortunio?

El anciano ha cesado de gemir y su cabeza se irguió sobre sus hombros. Ha creído escuchar una voz misteriosa murmurando á su oído estas palabras: «Animo ilustre mortal; el momento porque suspiras llegó ya: El Eterno ha escuchado tus súplicas.» Recorre con sus ojos el espacio, y solo percibe las añosas encinas agitando sus ra-

mas á impulsos de la nocturna brisa, y la luna melancólica retratando su plateado disco sobre las ondas dormidas.

Afmael, el enviado de los cielos, habia descendido para reanimar sus esperanzas. El rostro de Afmael nunca sonríe, porque la llama de la meditacion brilla en su frente: sus cabellos tienen el suave brillo que el sol despide en su ocaso, y sus alas tan blancas como la niebla que levanta la espuma del torrente, imitan al moverse el apagado murmullo, que de los valles se eleva cuando se acerca el crepúsculo. Afmael es el ángel protector de los talentos eminentes: es el que inspira al genio sus concepciones sublimes.

.....

El misterioso vaticinio se ha cumplido.

Cesaron ya las zambras bulliciosas, y el laud morisco ha dejado de gemir á las orillas del Darro. El eco de las mezquitas ya no repite los inspirados cantos del Profeta ni el grito de los añafles anima los corazones. Cesaron ya los juegos de las cañas y las sultanas lloran porque la aborrecida cruz del Nazareno se ostenta al fin triunfante sobre los altivos minaretes de la Alhambra.

Isabel, la conquistadora de Granada, la princesa de varonil arrojo, ha accedido á los ruegos del anciano y aprestado sus buques.

¡Colon marcha al encuentro de sus soñadas regiones!

II.

Vogue, Vogue, hardi naviga teur. La rivage s'y mon trera en fin.....

SCHILLER.

Para ti no se levantará de lo profundo el Coloso del cabo Tormentorio; el fiero amante de Tetis no profetizará tu naufragio; pero una gente ignorante te rodea: ella será tu Destino. *Voga voga temerario navegante*, voga por esas aguas que nunca habrá surcado hasta ahora proa alguna.

La Tripulacion.

El mar riza sus ondas, la brisa sopla, las velas se hinchan y las distancias se acortan: Salta el timon en pedazos y el piloto se altera.... La sombra de la última isla conocida se perdió en el espacio.—¡Adios patria querida! Los restos de algun navio infortunado pasan á nuestra vista envueltos entre la espuma de las olas. ¡Ay! sus negros senos serán tambien nuestra tumba?

Colon.

Valor, hermanos míos, el término de nuestro viaje se acerca; tras esas nieblas lejanas se hallan inmensas y opulentas ciudades; los techos de sus palacios son de oro, y en sus erguidas columnas relumbran hacinados los diamantes. El elefante de robusta trompa huella la verde alfombra de sus prados, flores desconocidas embalsaman en sus jardines el ambiente, y mil aves de dora-

das plumas saltan entre el follage de sus bosques. Valor, hermanos míos, las virgenes de moreno rostro y de cabellos de ébano, os tienden ya sus brazos. *Cipango y Cathay* nos aguardan impacientes á la orilla de sus lagos azules.

Afmael.

¡Animo ilustre mortal! El Eterno te observa desde lo alto de su trono y sus alas te cubren.

Colon.

Voz misteriosa que envuelta entre los pliegues de la brisa vienes á herir mi oído tus acentos derraman en mi seno una calma apacible. Vuelve, vuelve á sonar, porque al punto que te escucho renace mas intensa mi esperanza.

La Tripulacion.

¡Oh terror! la aguja magnética ya no señala la estrella protectora cuyos suaves destellos sirven de guia al viagero. A traves de esas inmensas soledades, rodeados de esas olas silenciosas cuya aparente calma, hiela al pecho de espanto. ¿Qué consuelo nos resta? ¿Qué esperanza hallar ya?

Colon.

El verde musgo que brota entre las rocas alfombra las ondas sosegadas: el pájaro de blancas plumas cruza con rapidez á nuestra vista, y viene á detener su vuelo sobre el altivo mastil. Ya no podreis dudar: la deseada tierra al fin se acerca: nuestros buques se mueven á impulsos de una brisa mas fresca aun y mas dulce que la de la gentil Andalucía.

La Tripulacion.

¡Andalucía, Andalucía! risueño cielo y perfumados bosques, ya no gozaremos mas de tus delicias! La muerte bate ya sobre nuestras cabezas sus alas sombrías. El sauce de tus florestas no sombreará jamas nuestras frentes; ni una lágrima querida vendrá á regar nuestras tumbas!... Adios, Andalucía, adios por siempre, sitios amados de la risueña infancia!

(Se continuará.)

AURELIANO VALDÈS ACHUCARRO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Oviedo por un mes 5 reales, por tres 12. Fuera por tres meses 14 rs
En Ultramar por tres meses 2 ps. fs.
Se suscribe á este periódico en la imprenta y litografía de Brid, Regadera y Compañía.

1853

DIRECTOR, D. Ramon Huerta Posada.

Imp. y lit. de Brid, Regadera y Comp., calle de San Francisco, núm. 1.